

# *Papel de la historia en Une vie de Saint de Roger Martin du Gard*

ANGELS SANTA  
UDL

Roger Martin du Gard, como su héroe Antoine Thibault, nace en 1881, coincidiendo con los primeros años de la Tercera República. La historia de su tiempo, los acontecimientos que la configuran desempeñan un papel muy importante a lo largo de su obra. Martin du Gard es reacio a describir momentos históricos que no ha podido vivir directamente. Le gusta novelar sobre la base de hechos acaecidos en el tiempo en que vive. Así, todas sus obras publicadas se desarrollan teniendo como telón de fondo el acontecer histórico contemporáneo. Únicamente en una de sus primeras novelas inacabadas e inéditas, *Une vie de Saint*, evoca la guerra con la que culmina el Segundo Imperio, que encuentra su fin en el desastre de Sedán. El ambiente social, los hechos históricos descritos en la ficción novelesca coinciden plenamente con los acontecimientos reales que tuvieron lugar durante la vida del autor.

La mayor parte de las veces semejante coincidencia le permitía analizar los hechos desde una óptica personal. Por su formación de historiador, Roger Martin du Gard unía a sus apreciaciones personales una abundante documentación que incluía no sólo los libros de crítica histórica sino también los artículos aparecidos en los periódicos del momento sobre el tema.

Vida y obra caminan, en cuanto a la historia, casi paralelamente. Como ya hemos dicho, Martin du Gard nace en 1881, en los primeros años de la Tercera República, y muere en 1958 cuando Francia tiene planteado el tremendo problema colonial que fue la guerra de Argelia. En lo que se refiere a su producción novelesca, *Une vie de Saint* se sitúa en las postrimerías del Segundo Imperio mientras que los *Souvenirs du Colonel Maumort* evocan la Segunda Guerra Mundial y el período de ocupación. De una manera o de otra todos los acontecimientos políticos importantes que tienen lugar entre esas dos fechas encuentran eco en la obra del escritor, sirviendo de trasfondo a la vida de sus personajes en ocasiones, en otras incorporándose a esa vida para modificarla.

En el prólogo de *Une vie de Saint* el escritor nos presenta, a través de sus personajes, la guerra e 1870. El abuelo de Luc, Sébastien d'Envremeu, es un viejo legitimista, aferrado al pasado, que menosprecia a Bonaparte como a un advenedizo y que detesta el régimen republicano<sup>1</sup>.

Sébastien d'Envremeu tiene dos hijos: el vicario Bernard y Adrienne que contrae matrimonio con Lucien Hardel. Este es un bonapartista, fiel a Napoleón II, siguiendo la línea de su padre que compartió las victorias de Napoleón I. Es fácil suponer que el yerno no goza a los ojos del suegro de muchas simpatías debido a esas preferencias políticas, contrarias a las suyas. Sébastien permanece fiel a sus ideas, aunque éstas se hallen en completo descrédito.

L'enfance de Luc se passa aux pieds du fauteuil de grand-père qui racontait l'histoire de Louis XVI, l'arrestation de Varennes, avec un enthousiasme et une jeunesse qui faisait trembler d'émotion sa main ridée, aux phalanges gouteuses (p. 9).

Pese a su impopularidad, esas ideas no están totalmente alejadas de la mente de muchos monárquicos. Durante los comienzos de la Tercera República éstos no pierden la esperanza de ver al conde de Chambord en el trono de sus antepasados y algunos de los notables están dispuestos a aceptarlo. La intransigencia del conde de Chambord, su fidelidad a la bandera blanca y el fuerte arraigo de las ideas republicanas en la mayor parte de los parlamentarios harán que tales deseos no sean posibles (Mayeur, 1973: 13-17).

Arrancar el consentimiento para la boda no había sido tarea fácil para Adrienne ya que además Lucien Hardel tenía el agravante de no ir nunca a la iglesia (p. 5). La creencia religiosa estaba arraigada en el viejo d'Envremeu y una prueba de ello la constituye el tener un hijo vicario y la alegría con la que acoge la idea de que Luc, su nieto, seguirá más tarde los pasos de su tío.

Al empezar la guerra de 1870, Lucien Hardel se siente empujado a ir a prestar sus servicios a la patria.

M. Hardel voulut partir pris d'élan de patriotisme irrésistible, très naturel chez cet impulsif que dévorait un perpétuel besoin d'activité (p. 7).

Lógicamente parecido designio no encontró en su suegro ninguna aceptación, puesto que creía que su yerno obraba equivocadamente. No obstante, éste le confía a su mujer que espera un hijo y se decide a partir. La actitud del vicario es más ambigua. Por una parte parece compartir las ideas de su padre, pero aprueba que Lucien luche por la patria. En realidad su postura es bastante neutral. Ante todo parece respetar el orden establecido tratando de ser comprensivo con todos. Actitud tolerante que será en muchas ocasiones la de su propio creador, Roger Martin du Gard.

<sup>1</sup> M. d'Envremeu ressemble à Napoléon III. Dans la ville on le surnomme l'Empereur, mais il l'ignore: il hait l'Empire (p. 281).

Siguiendo la distribución de los manuscritos de *Une vie de Saint*, depositados en la Bibliothèque Nationale, es interesante constatar que la acción política ocupa un lugar relevante en el Prólogo. En el resto del libro apenas si podemos encontrar algunas que otras alusiones a la situación del momento que van haciéndose más escasas a medida que la obra avanza, acabando por desaparecer totalmente. Ello puede tener una razón: la guerra de 1870 es un acontecimiento importante en el interior de la novela porque decide la suerte de uno de los personajes implicados en ella: Luc Hardel. La muerte de su padre cambia por completo el destino de Luc. Nos es difícil imaginar a éste dando su consentimiento para el tipo de educación que Luc recibió y para su posterior entrada en el seminario. Se trata, consecuentemente, de un acontecimiento de vital importancia para la novela y por ello Martin du Gard lo cuida con la precisión que le es característica.

Il est aisé d'étudier, grâce à *Une vie de Saint*, comment le document brut devint, chez RMG, matière romanesque: l'auteur établit d'abord un résumé chronologique de la guerre de 1870, du 1<sup>er</sup> août au 2 septembre. Il dresse un tableau des principaux combats, depuis la bataille de Sarrebruck, marquant le véritable début des hostilités, jusqu'à la capitulation de l'Empereur, à Sedan. Non seulement ce canevas le guida dans le découpage chronologique du prologue, mais il suscite et soutient l'invention (Sicard, 1976: 345).

Sicard considera los acontecimientos históricos más relevantes de *Une vie de Saint* como meros elementos dramáticos que el autor toma de un pasado cercano, pero que no ha conocido. No existe, según este autor, un verdadero sentido de la historia en esta novela de RMG (Sicard, 1976: 344).

Es cierto que Martin du Gard no ha vivido esos acontecimientos. Se hallan para él mucho más lejanos que el *Affaire Dreyfus* o la misma guerra de 1914. A pesar de ello creemos que no pueden ser considerados como simples elementos dramáticos. Lucien Hardel está firmemente comprometido en esa lucha y defiende sus ideas, quizá no con la misma fuerza que Jean Barois durante el *Affaire Dreyfus*. No debemos olvidar, sin embargo, que la figura de Lucien no tiene la dimensión de la de Barois y que el arte del escritor no es el mismo. Con todo, es significativo que Lucien muera en la guerra de 1780 y no en la Comuna que le sigue inmediatamente. Ello supone por parte del autor una elección digna de ser tenida en cuenta.

La materia política que ha insertado en el prólogo le parece insuficiente cuando va a corregir uno de los ejemplares impresos que se conserva en uno de los manuscritos referentes a *Une vie de Saint*. Su deseo es darle mayor consistencia. Y así va a consignarlo en una de las primeras páginas del mismo prólogo.

Place qui tient la politique dans le Prologue. Et puis plus rien après. Ajouter de ci de là. Fortifier davantage les opinions légitimistes de M. Envreumeu (p. 281).

El escritor consideraba necesario reforzar las referencias históricas. Sin embargo, comparándolas con el resto de la obra eran mucho más de las necesarias para la estructura equilibrada de la misma. No creemos que en la elaboración posterior de

la novela Martin du Gard quisiera continuar dándoles el mismo lugar. En todas sus obras existe una parte destinada a la vida privada en la que las alusiones políticas son escasas y otra en la que sus héroes se hallan inmersos de pleno en la historia y en la vida política. Tanto en *Jean Barois* como en *Les Thibault* la situación es inversa a la que podría haber sido la de *Une vie de Saint*. Recordemos que en estas obras encontramos primero la vida privada y luego la entrada en el mundo de la historia con el consiguiente compromiso político. Así en *Les Thibault*, tras *La mort du père* sigue un período de silencio. Martin du Gard detiene su obra. Incluso quema parte de la continuación contenida en *L'Appareillage* según confiesa a René Lalou. Violentos cambios han sacudido la vida privada de Martin du Gard. Cambios que van unidos a los sociales. Las amenazas crecientes de guerra, su interés por la revolución, la influencia del comunismo marcan de una forma o de otra a RMG y es lógico su deseo de incorporar a su novela más representativa algunas de esas inquietudes. Todo ello motiva un período de inactividad, de búsqueda, en el que el autor se entretiene escribiendo algunas obras menores, mientras rumía la mejor manera de proseguir su gran novela. Cuando finalmente encuentra la fórmula y se decide a aplicarla, ha sucedido algo muy importante. De una manera casi inconsciente, alentado por los acontecimientos, el escritor cambia el centro de gravitación de su obra que pasa de retratar lo individual a plasmar los problemas colectivos. Los acontecimientos que se desarrollan a lo largo de ese verano del 14 en el que estalla la primera guerra mundial pasan a formar parte de la vida de sus protagonistas, la modifican, la transforman; ellos incorporan esos sucesos que constituyen a partir de ese momento su propia vida, vida que comparten con todos sus compatriotas. En realidad el novelista realiza algo muy parecido a lo que hizo anteriormente con su novela *Jean Barois*. Tras una primera etapa individualista nos muestra a su héroe inmerso en la lucha del *Affaire Dreyfus* y ese acontecimiento adquiere tanto peso que pasa a ocupar el primer plano en la obra.

Claude Sicard señala que una de las fuentes principales empleada por RMG para los acontecimientos de la guerra es *L'Illustration*<sup>2</sup>, revista cuya colección sus abuelos conservaban íntegra. Analiza asimismo el punto de vista que el autor toma para describir los sucesos. Es el punto de vista de la retaguardia, de la gente que no participa directamente en la guerra. Pero en ocasiones cambia. Y entonces describe los acontecimientos a partir del punto de vista, parcial y limitado, de un combatiente —el propio Lucien Hardel—, tan limitado que interpreta la gran derrota de Sedán como una victoria (Sicard, 1976: 342). Esta posición es lógica, puesto que los hechos acaecidos en la guerra interesan a Martin du Gard por la incidencia que tienen en sus personajes, no en ellos mismos. Esos sucesos son importantes desde el momento en que ejercen una presión sobre la vida de los personajes influyendo de una forma decisiva en ella.

<sup>2</sup> Semanario ilustrado francés publicado de 1843 a 1944. Fundado por A. Paulin, debe su éxito a la calidad de sus métodos de impresión, a la riqueza de sus informaciones y a la colaboración de periodistas célebres como Alphonse Daudet. Es una revista de la burguesía republicana que se opone a los monárquicos en el momento de la instauración de la III República, evolucionando luego durante el período de entreguerras hacia la derecha, mostrándose hostil al Frente Popular.

Todos los historiadores de este período citan como un acontecimiento importante lo sucedido el 6 de agosto. Tal vez por el gran error de interpretación cometido. El 6 de agosto el Imperio sufre varias derrotas. En Spickeren, Forbach destroza a Frossard y en Worth-Froeschwiller es derrotado todo el cuerpo del ejército de Mac-Mahon. No obstante, la noticia que se propaga en París es totalmente contraria. Se trata de una gran victoria. En realidad sólo es una gran victoria para la Bolsa. Veamos la presentación realizada por dos historiadores del hecho para compararla después con el tratamiento que le da Martin du Gard.

Esta guerra tuvo el día 6, el *canard* macmahoniano: veinticinco mil enemigos y el príncipe Carlos, prisioneros. París se engalana, la gente se abraza, canta la Marsellesa; a última hora, se acuerda de comprobar la noticia. Era falsa: el Ministerio lo anuncia así a las seis de la tarde, dice que sabe —mentira— quién ha sido el falsario y que lo persigue. La verdadera victoria fue una jugada en la Bolsa (Lissigaray, 1971: 78).

Le 6 août, lorsqu'un bruit obscur, sorti de la caverne à mythes qu'est la Bourse, répandit que l'armée prussienne était défaite et nous laissait 25000 prisonniers, la nouvelle n'eut aucune peine à trouver créance. La dépêche! chacun l'avait de ses yeux vue, et des rafales de Marseillaise se mirent à déferler sur les marches de la Bourse, puis les boulevards. Des chanteurs célèbres la hurlaient du haut d'un omnibus, ou bien debout sur leur voiture devant la foule en délire.

*Étrange hallucination*, note Edmond de Goncourt dans son *Journal*. Mais non, hallucination normale, effet logique de cet état d'irréalité dans lequel vivaient les trois quarts des Français.

On comprend alors pourquoi la débâcle fut si rapide et d'un si grand effet psychologique. Le jour même où l'on voyait la France victorieuse, c'étaient les défaites de Froeschwiller, Forbach, l'Alsace perdue. Le coup était rude. Le lendemain la ville demeurait sans mouvement et sans bruit, comme un boxeur envoyé à terre qui cherche à reprendre ses esprits (Ollivier, 1939: 163-64).

Ya sabemos lo que había sucedido anteriormente al 6 de agosto. Napoleón III se hallaba en Metz en donde había sufrido una derrota. Y también sabemos cuáles van a ser las consecuencias de esas derrotas. Émile Ollivier proclama en París el estado de sitio; una revolución amenaza con explotar en la capital.

Como vemos se trata de los acontecimientos más importantes de la guerra, de unos acontecimientos decisivos para la posterior derrota, ya que la amenaza de una revolución en París impulsa a Mac-Mahon a descuidar el ataque para proteger la capital. Martin du Gard los resume en una conversación que tiene lugar entre Sébastien d'Envremeu y su hijo.

M. D'ENVREMEU. Eh bien, les nouvelles?

L'ABBÉ. De plus en plus mauvaises, père... L'état de siège proclamé à Paris!

M. D'ENVREMEU. A Paris!

L'ABBÉ. Et là-bas tout va mal... Nous sommes envahis, Mac-Mahon est coupé, il recule...

M. D'ENVREMEU. Et... Lui... Il est toujours à Metz?

L'ABBÉ. Toujours. Lui et le Petit Prince... A Paris ils sont fous; ils réclament la chute d'Ollivier, un comité de défense nationale...

M. D'ENVREMEU. Mais la nouvelle d'hier soir? Mac-Mahon victorieux?

L'ABBÉ. Entièrement fausse. C'est elle qui, à Paris, a dû provoquer le désordre... On a apporté hier une dépêche à la Bourse. Victoire de Mac-Mahon. Prince Royal prisonnier, pris quatorze canons. Il paraît que ça a été du délire... La Marseillaise... Les rues pavoisées en un clin d'œil... On court au Ministère: invention de toutes pièces! Le Délire continuait toujours... Des bruits alarmants se sont répandus dans la soirée, mais Paris n'a connu toute la vérité que ce matin... Et quelle vérité! Le territoire envahi... les trois généraux obligés de reculer devant l'invasion... Metz menacé... l'état de siège...

Après vingt ans de mauvaise politique, pense M. d'Envremeu, il fallait s'y attendre. Les gens s'engagent en masse, vont payer de sa peau toute cette mauvaise politique (pp. 281-282).

Si comparamos lo que nos dice el escritor al relato de los dos historiadores vemos que los elementos esenciales han sido respetados, que la conversación entre los dos interlocutores resume acertadamente los sucesos y la atmósfera parisense al descubrir lo que realmente había sucedido. Además, ilustra perfectamente la postura de los protagonistas, sobre todo en lo concerniente a M. d'Envremeu: *Et... Lui?* El pronombre hace referencia a Napoleón III. No quiere designarle por su nombre. Prefiere no hablar demasiado de él o, mejor aún, ignorarlo por completo. Su reflexión final nos da a conocer su pensamiento sobre la política imperial de los últimos tiempos. Estos resultados son normales para M. d'Envremeu; después de una mala gestión no podía esperarse nada mejor. Cabe señalar asimismo, a lo largo de todo el fragmento, la utilización del estilo dialogado. Roger Martin du Gard apostó durante mucho tiempo por esta fórmula. *Jean Barois* es un ejemplo de ello. En el momento de escribir *Les Thibault*, tras múltiples dudas y ensayos, se decide por el estilo en tercera persona.

El sacerdote está asustado de manera particular por el orden alterado, por las funestas consecuencias que no tardarán en producirse. La posibilidad de un comité de defensa nacional le horroriza; es el testimonio de la pérdida de razón de los habitantes de la capital.

Durante toda la conversación, ni uno ni otro pronuncian el nombre del yerno, Lucien Hardel. Sin embargo, se halla presente en el ánimo del viejo, sobre todo cuando piensa en la cantidad de personas que se dejarán matar por salvar la idea de ese imperio comprometido ya y putrefacto hasta sus mismas raíces. Conociendo el carácter de su yerno es fácil deducir que va a considerar justo alistarse en el ejército del Imperio. Efectivamente, Lucien se va el 9 de agosto.

Hasta la batalla de Sedán, momento que coincide con la muerte de Lucien, las noticias llegan a Sées de forma parecida, interpretadas, vividas por los personajes de la novela. Todos tratan de velar las derrotas lo mejor posible delante de Adrienne para evitarle preocupaciones por su marido. Pero el interés por los acontecimientos es evidente y constituye uno de los centros de atención.

L'ABBÉ D'ENVREMEU. Les Prussiens occupent Châlons et semblent se diriger sur Rét-hel (...). Mac-Mahon suit sa route vers le Nord pour essayer de rejoindre Bazaine. (...)

LE DOCTEUR. Le XII<sup>e</sup> corps est en déroute... Mac-Mahon tué... (...) C'est probablement Wimpffen qui le remplace (pp. 293-294).

El novelista prefiere presentar de una forma un tanto irónica la batalla de Sedán que significa al mismo tiempo el fin del Imperio. Lo hace a través del soldado Lucien Hardel, quien cree haber conseguido una gran victoria porque en el rincón en el que él se encontraba se ha luchado duramente y los enemigos se han retirado. Lucien está satisfecho y contento, pero precisamente como resultado de esta batalla y de las heridas recibidas, que se gangrenan, muere (p. 298).

Hast aquí la historia había formado parte integrante de la novela y por lo tanto era seguida con interés. A partir de ese momento Martin du Gard se referirá únicamente a los acontecimientos históricos como de paso. En boca de sus personajes encontraremos alusiones o comentarios a hechos políticos del momento; esos comentarios no logran captar nuestra atención, porque no parecen interesar demasiado a las mismas personas que los realizan. Un buen ejemplo de ello lo constituye la conversación que sigue al bautizo de Luc en la que el doctor Lorrain, Bernard, el abuelo y Xavier de Quinçois hablan larga y extensamente de la situación política. Todo se analiza: la Comuna, Thiers, la Asamblea de Versalles (pp. 134-154). A propósito de ello Claude Sicard comenta:

Un ramassis de lieux communs que RMG se plaît à *mettre en bouche*, ce qui lui donne la conviction que ses personnages sont vivants. (Sicard, 1976: 399).

A partir de ese momento y salvo alguna alusión del narrador a la posición de M. d'Envremeu frente a la República<sup>3</sup>, las intervenciones políticas se realizan a través de conversaciones, dejándonos la sensación de recibir un tratamiento de tópico, como podría ser entre hombres desocupados el hablar de deportes o de mujeres, sin que tengan un carácter vital. De todas formas esas alusiones son cada vez más escasas para desaparecer totalmente cuando Luc pasa a ser el centro de la acción.

M. d'Envremeu es un personaje que permanece fiel a sus opiniones, enjuiciando las opuestas a la luz de sus creencias. Ello le incapacita para una comprensión de las mismas. En dos ocasiones RMG alude al socialismo o al comunismo. No existe entre ambos términos la diferenciación exacta hasta 1920, fecha en que el partido comunista se separa del socialista. Cabe preguntarse el porqué de las alusiones del escritor al movimiento socialista dejando de lado el republicanismo por ejemplo. Tal vez obedezca a una técnica, cara a Martin du Gard, que consiste en la oposición de elementos extremos y contrarios, para mejor comprender la realidad. Si lejos de M. d'Envremeu está la República, todavía más lejos está el comunismo del que parece no entender nada en absoluto.

---

<sup>3</sup> *Les chantres entonnent vigoureusement le Domine salvam fac Rempubicam... Le grand-père de Luc quitte l'église comme protestation muette* (p. 25).

M. D'ENVREMEU. Mais non, mon cher abbé, le communisme n'est pas un danger, pour la bonne raison qu'on ne retourne pas en arrière... Il faut ne pas vouloir se souvenir de l'histoire pour craindre que ces théories-là soient réalisables un jour donné! (...)

LE DOCTEUR. La grande erreur des utopistes...

M. D'ENVREMEU, l'interrompant. La grande erreur des utopistes, c'est de croire que le communisme est quelque chose de nouveau. Ce n'est pas l'avenir, pas du tout; c'est du passé! Il a fait son temps à l'origine des sociétés, c'est fini!...

L'ABBÉ BAZELIN. On a dit ça pour la République.

M. D'ENVREMEU. Non, la France a beau être tombée bien bas, et aller de mal en pis, on ne parviendra tout de même à lui faire accepter, au XIX<sup>e</sup> siècle le régime de l'Ancien Égypte ou du Pérou sous les Incas (p. 35).

El error de apreciación es grande. Por una parte, M. d'Envremeu considera el comunismo y las personas que creen en su posibilidad como una utopía y como unos utópicos. Es decir como una idea que difícilmente podrá llegar a realizarse. La razón que esgrime para ello es que el comunismo propugna un retroceso en el terreno social. M. d'Envremeu desconoce el sentido comunitario de las sociedades primitivas o bien se engaña voluntariamente, porque la comparación no es posible. No existe ninguna comparación aceptable ni siquiera remotamente entre ambos tipos de sociedad porque, al considerar el comunismo como un sistema primitivo, ignora el avance de las civilizaciones y las razones que motivaron la aparición de dicha doctrina. Comete asimismo un error de apreciación al considerarlo un elemento tan minoritario que no puede influir en los destinos de Francia. Cree que es peor que el régimen republicano que, a su parecer, ha sido una de las grandes equivocaciones cometidas por los que rigen el destino de su país.

Aprovechando la presencia del Arzobispo en una reunión en casa de Bernard d'Envremeu, los asistentes conversan sobre el papel de la Iglesia en la actualidad francesa del momento.

MONSEIGNEUR. L'abbé Constant... C'est un prêtre très intelligent, très bien doué... d'une énergie, d'une activité rares... Malheureusement un peu... illuminé... C'est un utopiste... Il a des idées politiques qui lui nuisent beaucoup... auprès d'un certain clergé tout au moins.

M. D'ENVREMEU. Il ne défend pourtant pas la République, je pense?

MONSEIGNEUR. Il fait pis... Il défend le socialisme...

M. D'ENVREMEU (désorienté). Un prêtre? Le socialisme?

LE DOCTEUR. Oh Monseigneur... un socialisme très mitigé!

MONSEIGNEUR. Évidemment... Mais enfin ce sont des théories nettement socialistes.

LE DOCTEUR. ... passées au crible de l'Évangile.

MONSEIGNEUR (vivement). Pardon! dites qu'il cherche une interprétation socialiste de la doctrine évangélique, soit... Mais l'interprétation reste essentiellement personnelle.

LE DOCTEUR. (...) Il écrit dans une revue, *La Démocratie catholique*.

MONSEIGNEUR. Mais sa revue a été très discutée à Rome... Je crois même que sans l'esprit actuel du Saint Siège...

M. D'ENVREMEU. L'esprit actuel...

MONSEIGNEUR. Des tendances... très... libérales...

M. D'ENVREMEU. (...) Le Saint-Père aurait fait faire quelques avances à la République.

MONSEIGNEUR. (...) Quelquefois les desseins politiques... (pp. 149-150).

Evidentemente, los que se reúnen en torno a M. d'Envremeu comparten sus ideas políticas. Al hablar del socialismo puede observarse el mismo error que señalábamos en la cita precedente: el considerarlo única y simplemente como una utopía. El abate Constant, como consecuencia, es un utópico porque profesa estas ideas. El Arzobispo plantea el problema de una cierta división en el seno del clero francés. Una parte del clero aceptaría esas ideas y otra no. División existente durante la Tercera República y a la que Martin du Gard es particularmente sensible.

La primera idea de M. d'Envremeu concierne a la República. Un sacerdote digno de ese nombre no puede defenderla. Pero que defienda el socialismo es algo inconcebible desde todos los puntos de vista. El doctor puntualiza sobre el tipo de socialismo. En su celo el Arzobispo ha exagerado un poco la nota. Se trata de un socialismo moderado. Si la conversación continuase quizá nos daríamos cuenta de que el socialismo del abate Constant es un socialismo totalmente difuso. En la última parte de la conversación el Arzobispo plantea el problema de la Iglesia de la época en toda su dimensión. La actitud de un sacerdote como éste está permitida debido al espíritu de la Santa Sede. La alusión a la política de alianza practicada por León XIII es muy clara. León XIII busca una alianza con la República en un esfuerzo de adaptación a los nuevos tiempos (Mayeur, 1973: 197-200). Esta política no es bien interpretada por los católicos legitimistas y tradicionalistas que no admiten que la Iglesia se una a una República que ha tenido muy poco en cuenta sus derechos. Aunque el Arzobispo trate de justificar la actitud de la Santa Sede atribuyéndola a una maniobra política, M. d'Envremeu no está dispuesto a aceptarla, como no aceptó el *Te Deum* en favor de la República en la iglesia de su pueblo. Su abandono manifestó su descontento.

¿Cuál es la actitud de RMG en todo esto? Hay que reconocer que el escritor se muestra objetivo en el planteamiento de las ideas políticas de sus personajes. En el caso de tener que escoger entre la figura de Lucien Hardel y de M. d'Envremeu, el segundo despierta una especie de atracción. Tal vez la figura de Sébastien d'Envremeu pueda entroncar con los personajes pertenecientes a la derecha militante que Martin du Gard nos presenta tanto en *Jean Barois* como en *Les Thibault*. Dichos personajes no son pintados furiosamente, con rencor, sino al contrario, con una cierta admiración y benevolencia por parte del escritor. Admiración por permanecer fieles a unas ideas, por defenderlas y creer en ellas sinceramente, aunque esas ideas sean falsas o equivocadas. Lucien Hardel es demasiado impulsivo, demasiado temperamental para acaparar las simpatías del lector. Por otra parte, su adhesión al Segundo Imperio lo desacredita en parte.

La alusión al socialismo demuestra una preocupación por esos temas en el escritor. Desea también que sus lectores participen en ella. El socialismo, incluso visto a través del punto de vista de M. d'Envremeu y del Arzobispo que actúan

como prismas desfiguradores, no nos resulta ridículo ni irrisorio. La figura del abate Constant, tan sólo evocada en la conversación, posee interés y atractivo.

En *Une vie de Saint* el escritor aborda una temática que le preocupa durante toda su vida: el paso del individuo hacia la colectividad, concretado en el camino hacia el comunismo, sus ventajas e inconvenientes y el papel de la religión en la vida del individuo. El interés de RMG se focaliza en el paso de una moral religiosa a una moral laica y llega a la conclusión de que la moral laica se halla impregnada de múltiples influencias religiosas.

Nos hallamos, pues, ante la problemática que el escritor desarrolla en sus obras más importantes. *Une vie de Saint* anuncia las grandes obras y el papel de la historia es en ella tanto o más representativo que en las grandes producciones del autor.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- LISSIGARAY, P. O. (1971): *Historia de la Comuna*. Barcelona: Estela.
- MARTIN DU GARD, R.: *Fonds Martin du Gard*. París: Bibliothèque Nationale, vols. XCII, XCIII, XCIV, XCV: *Une vie de Saint*.
- MAYEUR, J. M. (1973): *Les débuts de la IIIe République*. París: Seuil.
- OLLIVIER, A. (1939): *La Commune*. París: Gallimard.
- SICARD, C. (1976): *RMG, les années d'apprentissage littéraire (1881-1910)*. Tesis. París: Honoré Champion.